

# Fuente de San Pedro: Yacimiento Tardorromano; Villaluenga de la Sagra (Toledo)

PILAR IGUÁCEL DE LA CRUZ Y ROSARIO HERNANDO SOBRINO

## 1. LOCALIZACIÓN DEL YACIMIENTO

El yacimiento ocupa una pequeña loma que se alza sobre la llanura regada por el Arroyo Tocenaque, cerca de la unión entre éste y la zanja de desagüe de la Fuente de San Pedro; se localiza en ambos márgenes de la carretera TO-V-4.512, en el tramo inscrito entre las localidades de Cobeja y Villaluenga de la Sagra, dentro del término municipal de esta última.

## 2. CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO

El arqueositio fue descubierto en noviembre de 1989, en el marco de los trabajos de prospección superficial previos a la canalización de la red de distribución de gas natural para usos industriales denominada «Cerámicas de Toledo»<sup>1</sup>. Se encuentra muy castigado por la continua remoción de tierras provocada por las labores agrícolas, así como por el trazado de la carretera anteriormente citada que, literalmente, lo secciona.

Aunque no se localizó estructura alguna en superficie, el lugar se mostraba muy abundante en aparejo de caliza apto para la construcción, lo que hizo sospechar su existencia en el subsuelo. El material localizado en superficie puede resumirse en tres conjuntos fundamentales:

1. *Material cerámico*, conjunto integrado por fragmentos de cerámica Terra Sigillata Hispánica —lisa, estampillada y burilada—, cerámica pintada ibérica, cerámica vidriada, cerámica califal y cerámica común.

---

<sup>1</sup> Dichos trabajos se realizaron para la Ingeniería Heredia y Moreno, S.A. y bajo los auspicios de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

2. *Material lítico*, en este conjunto destacan un resto de fibriolita trabajada, una lasca retocada (el sílex es muy abundante) y diversos fragmentos de ruedas de molino de tipo circular.

3. *Material metálico*, escasamente representado, este conjunto está conformado por una hebilla y diversos fragmentos de escoria.

Este material apareció disperso en un área que ocupa unos 700 metros en el eje Este-Oeste y unos 400 metros en el Norte-Sur; como ya hemos anotado, en la actualidad todo el territorio se encuentra destinado a la explotación agrícola.

De acuerdo con las características y tipología del material prospectado el yacimiento fue adscrito a tres momentos culturales diferentes: Paleolítico-Epipaleolítico, Romano y Medieval.

Las excavaciones arqueológicas realizadas en este yacimiento durante los meses de julio y agosto de 1993 se incorporaron en los trabajos de canalización propiamente dichos (apertura de pista y de zanja) de la red de gas arriba indicada de modo que, por cuanto se refiere a su propósito, planteamiento y desarrollo, pueden considerarse excavaciones de urgencia<sup>2</sup>.

Como medida previa se realizaron una serie de sondeos al hilo del eje marcado para la apertura de la zanja de canalización, como resultado de estos sondeos pudimos comprobar que las obras del gasoducto no afectaban al yacimiento más que de modo marginal, de ahí que no se estimase necesaria una reforma de su trazado y se plantease la realización de una excavación de urgencia.

### 3. MEMORIA DE EXCAVACIÓN

Para la excavación se seleccionaron tres áreas caracterizadas bien por la presencia de muros (zonas A-B y C) bien por la de niveles de cenizas (zona D). En todos los casos las cuadrículas, de diverso tamaño y orientación, se abrieron al hilo del eje de la zanja y fueron excavadas por niveles naturales.

#### *Zona A-B*

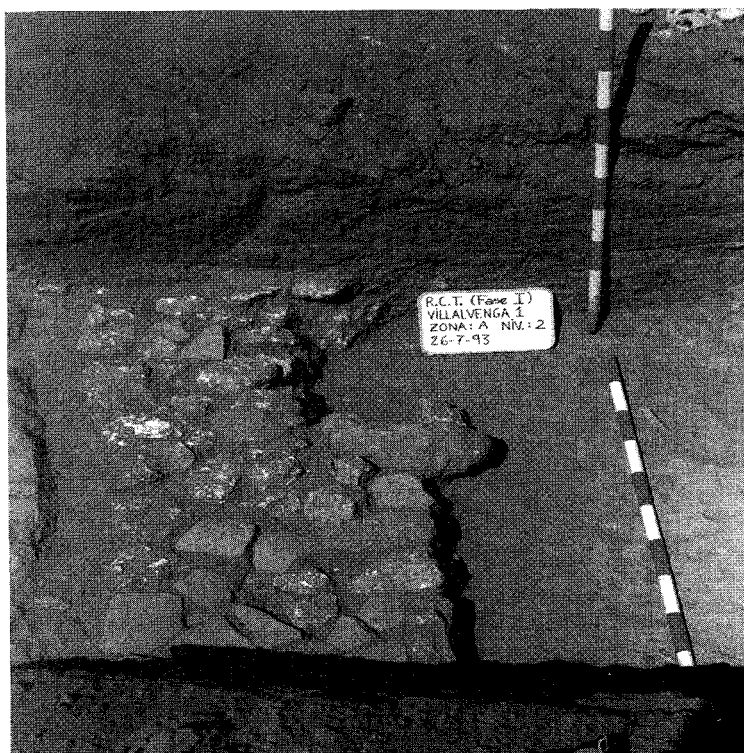
La excavación se planteó en dos sectores diferenciados (A y B), ambos relativos al muro que había sido detectado tras la realización de los

---

<sup>2</sup> Los trabajos se realizaron para ENAGAS, S.A., con el permiso de excavación pertinente expedido por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

sondeos preliminares. Dicho muro, coronado por tejas, discurría en perpendicular al eje de la zanja, y esta dirección (Norte-Sur) marcó la división por sectores: el sector «A» comprendía el terreno situado al E. del muro y el muro mismo, el sector «B» el situado al O. Nuestro objetivo, en cualquier caso, se centraba en descubrir la dirección del muro y su relación con una posible estructura de habitación: se buscaban, en suma, otros muros con que relacionarle (foto 1).

En ambos sectores la excavación descubrió la existencia de tres niveles (incluido el superficial). El nivel 1, el superficial, correspondía a la tierra de aporte, de sedimentación, y se encontraba completamente revuelto por efecto de las labores agrícolas. El nivel 2, inmediatamente superior al muro, estaba caracterizado por una tierra de textura arenosa, muy dura; alcanzó una profundidad de 50-55 cms. (con relación a la superficie) y estuvo caracterizado por la parquedad de materiales; éstos se resumen en



*Fuente de S. Pedro. Villaluenga (Toledo).*

hallazgos óseos, líticos (sílex), cerámicos y fragmentos de teja, especialmente abundantes en las proximidades del muro. El nivel 3 estaba conformado por una tierra de características similares a las descritas para el nivel anterior con la salvedad de la presencia de abundantes manchas de carboncillo y la ausencia de los fragmentos de teja.

Tras este nivel, que alcanzó una profundidad total (con respecto a la superficie) de 80-85 cms., se abrió paso la greda que caracteriza el terreno natural.

### *Zona C*

Atendiendo a la presencia y dirección del muro localizado en el sondeo previo, que discurría en perpendicular a la zanja, se trazó una cuadrícula inicial de 3 x 1,5 mts. en dirección Norte-Sur; en el transcurso de la excavación, y en atención a los distintos hallazgos, dicha cuadrícula fue sometida a tres ampliaciones sucesivas en dirección Norte, Este y Sur respectivamente. Finalizada la excavación, y de acuerdo con la disposición de las diferentes líneas de muros localizadas, pudieron identificarse tres sectores diferentes (foto 2):



*Fuente de S. Pedro. Villaluenga (Toledo).*

1. Sector Centro: Conformado por una habitación de planta rectangular de 5,20 x 4,30 mts., cuyos lados mayores se orientan en dirección NO-SE.

En su excavación se identificaron, además del nivel superficial, cuatro niveles naturales: el nivel 1 está compuesto por tierra de relleno, abundante en material cerámico pero que, sin embargo, no resulta apto desde el punto de vista arqueológico, pues su potencia se corresponde con la profundidad que alcanza la reja del arado mecánico actual, que le ha volteado frecuentemente. El nivel 2 corresponde a un claro derrumbe de teja que ocupa la totalidad de la superficie del habitáculo; el material, muy escaso, se reduce a unos cuantos fragmentos óseos y cerámicos; su potencia es bastante mayor en el flanco Noroeste en el que se mezcla con las piedras derrumbadas del muro de cierre. Rebajado el nivel 2 y efectuada la limpieza en toda la superficie del sector, se pueden observar dos claras manchas cenicientas, una de ellas en el ángulo Oeste, la otra, junto al muro SE, hacia su zona central. Iniciada la excavación del nivel 3, se observó que las manchas cenicientas, de potencia desigual, ocupaban casi la totalidad de la cuadrícula; en este nivel (más rico en materiales que los precedentes) destaca, fundamentalmente, la detección de un encanchado que parte del muro Noroeste y se proyecta hacia el interior del habitáculo, presenta una planta en forma de ojo de cerradura de 2,30 mts. de largo por 1,5 mts. de anchura máxima. El nivel 4 vino caracterizado por la alternancia de manchas de adobe y ceniza que ocupaban toda la cuadrícula pero que presentaron una potencia muy desigual: mínima en el sector suroeste y máxima en el sector Noreste, donde se localizaron la mayor parte de los materiales. Retirado este nivel, la tierra natural, la greda verde, se abrió paso en todo el sector, a excepción de un área de reducidas dimensiones sita junto al muro Sureste, en su zona central; en ella, la excavación del nivel de adobe no dio paso a la greda, sino a una nueva acumulación de tejas, bajo las cuales apareció una fuerte mancha de ceniza, seguida por una tierra marrón oscura con gran cantidad de restos de carboncillo. La clara diferenciación del conjunto con respecto al resto del sector en este nivel, apunta hacia una funcionalidad concreta y diferenciada para el mismo.

2. Sector Norte: se sitúa al Norte del anterior y está conformado por un ambiente rectangular de 4,75 x 4 mts. con sus lados mayores orientados en dirección NO-SE. Estas son las medidas constatadas, no las reales, ya que sus muros mayores se perdían en la pared norte de la pista de trabajo.

En su excavación se identificaron cuatro niveles: el nivel 1 presenta las mismas características que el homónimo del sector central; el nivel 2 se corresponde con un derrumbe de tejas, dichas tejas aparecen quemadas, al igual que los restos de adobe y madera que se localizan junto a

ellas. Rebajado este nivel, quedó al descubierto el nivel 3, caracterizado por la abundancia de manchas de ceniza y adobe y de materiales cerámicos. El nivel 4, que precede a la greda natural, presentó una potencia muy escasa y fue muy parco en materiales. Tras su retirada quedó al descubierto una mancha de forma aproximadamente circular de 1,30 mts. de diámetro, tangentes a la misma, al Norte y al Este, se hallaban otras dos manchas semicirculares de menor tamaño (65 y 80 cms. de diámetro respectivamente); en su lado Oeste apareció otro círculo, de 63 cms. de diámetro, éste compuesto por piedras. El relleno de este conjunto de círculos estaba compuesto por una potente capa superior de cenizas, muy rica en material, y una capa inferior de carboncillos, piedras, restos de adobe y tejas. En su base se encontraba cubierto por pequeñas piedras de unos 15 cms. Finalizada su excavación, se reveló que el círculo mayor presentaba una forma muy próxima a la de un cono invertido y truncado; alcanzaba una profundidad de 65 cms. Los pequeños semicírculos tangentes tenían una profundidad de 25 cms. (el del Este) y 5 cms. (el del Oeste).

3. Sector Noreste: se sitúa al Este del sector Norte y al Noreste del sector Centro. Se trata de una estancia rectangular de 4,75 x 1 mts., con sus lados mayores orientados en dirección NO-SE. Como en el caso anterior, estas medidas son parciales, no totales, pues no pudo excavarse en toda su extensión.

Por cuanto se refiere a sus niveles arqueológicos, este sector no presenta diferencia alguna con respecto a lo establecido en el sector precedente, el Norte.

### *Zona D*

Sobre la mancha de ceniza localizada en los sondeos previos se trazó una cuadrícula de 1,5 x 2 mts., con sus lados mayores orientados en dirección NO-SE.

En su excavación se identificaron tres niveles naturales diferentes, además del nivel superficial. El nivel 1 estaba compuesto, como en los casos anteriores, por la tierra de relleno volteada por el arado; alcanzó una profundidad total (en relación con la superficie) de 75 cms. El nivel 2, de 25 cms. de potencia, estaba compuesto por ceniza, en él aparecen adobes de gran tamaño con marcas de fuego y gran cantidad de piedras informes sueltas; se localizó, igualmente, una losa de piedra caliza de 20 x 20 cms. junto al perfil NO. Fue muy escaso en material cerámico y óseo. El nivel 3, con una potencia de 15 cms., se caracteriza por la ausencia de adobes, la

constatación de numerosas manchas de carboncillo y la detección de fragmentos cerámicos con huellas de incineración. En el ángulo E apareció una pequeña aglomeración de tejas, carente de material. Tras este nivel se abre paso la greda del terreno natural.

#### 4. Interpretación y conclusiones

##### 4.1. Características formales. Descripción de estructuras

###### Zona A-B

Finalizada la excavación los resultados obtenidos en esta zona fueron los siguientes: el muro, de 65 cms. de ancho y 29 cms. de altura, fue construido con pequeñas piedras de caliza sin trabajar ligadas con tierra y estuvo coronado por fragmentos de teja. Habida cuenta su excesiva fragmentación y disposición (únicamente se localizan sobre el muro y en un sector de unos 10 cms. de anchura a cada lado del mismo), estas tejas no pueden considerarse como evidencia del desplome de un hipotético techo. Faltan igualmente las manchas de adobe que puedan ponernos en contacto con la existencia de un mantelete de pared que se levantase sobre este zócalo de piedras.

En su extremo norte, el muro parece desviarse ligeramente hacia el Oeste, y presenta una especie de oquedad semicircular en el lado Este.

Todo intento de localizar otros muros que, junto con éste, pudiesen conformar un espacio cerrado, resultó fallido; la hilada (de la que descubrimos una longitud de 1,80 mts.) parece encontrarse absolutamente aislada por los lados Este, Oeste y Norte, aunque se prolonga hacia el Sur, introduciéndose en la pared de la zanja <sup>3</sup>. Es de presumir que, habida cuenta su escasa profundidad (50-55 cms), hayan sido arrasados por el arado mecánico, pero este extremo no puede confirmarse de no mediar una excavación en extensión.

###### Zona C

El sector Centro de la zona «C» está delimitado, como ya adelantamos, por cuatro muros que conforman un espacio rectangular de 5,20 x

---

<sup>3</sup> La excavación no pudo proseguir en esta dirección, como hubiera sido nuestro deseo, por salir de los límites fijados por la pista de trabajo de ENAGAS, límites a los que debíamos ceñirnos.

4,30 mts, cuyos lados mayores se encuentran orientados en dirección NO-SE (lámina I). Dichos muros presentan un estado de conservación muy desigual: el muro NE se encuentra completamente derrumbado hacia el interior del habitáculo, mientras que los lienzos SE y SO se encuentran, por sectores, muy afectados por el arrasamiento producido por las labores agrícolas; por tanto, puede decirse que, en líneas generales, el muro NO es el mejor conservado.

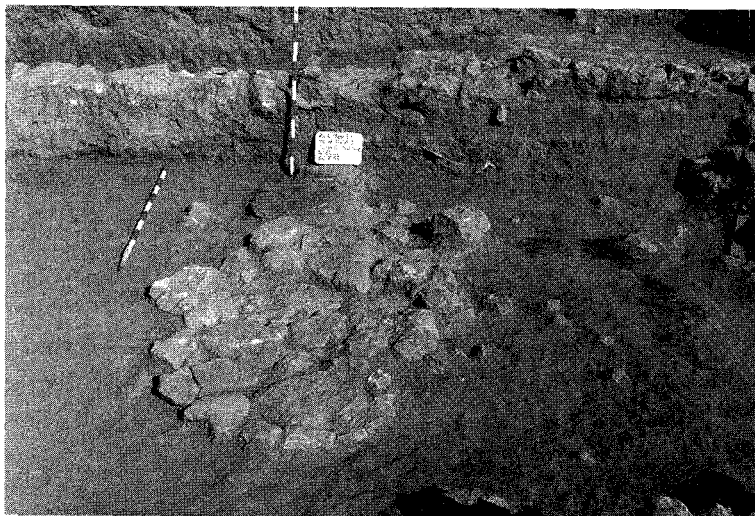
Estas diferencias en el grado de conservación no parecen ser del todo ajenas al hecho de que sus características constructivas tampoco son del todo homogéneas: en todos los casos el muro está formado por un doble paramento (constituido por cuatro hiladas sucesivas de piedra caliza trabada con barro) con relleno de piedras más menudas, su espesor alcanza los 60-70 cms y su altura los 40-45 cms. Sin embargo, mientras que en los muros SE, SO y NO los paramentos exteriores están constituidos por piedras de mayor tamaño que las del relleno —más o menos trabajadas, nunca sillares— en el muro NE, el que se encuentra desplomado, no hay diferencia de tamaño entre las piedras de los paramentos externos y las piedras del relleno, lo que pudo motivar su caída. Es muy posible que estas diferencias técnicas correspondan a dos momentos de edificación, máxime si tenemos en cuenta que el buzamiento mostrado por los niveles arqueológicos de este sector alcanza una mayor potencia siempre en la franja más próxima a este muro, lo que podría evidenciar la remoción de terrenos que supuso la construcción (o reconstrucción) de este paramento.

Sobre estos zócalos de piedra se levantarían los muros del habitáculo, muros que, a juzgar por las huellas localizadas en los niveles inferiores al derrumbe de tejas, debieron construirse con adobe. La techumbre estaba constituida por una cubierta de teja curva de gran tamaño (51 cms. en su lado mayor y 20 y 12 cms. en sus lados menores) presumiblemente dispuesta sobre un armazón de madera del que no ha quedado constancia alguna (en este sector, no así en los colindantes). La constatación de niveles de ceniza, junto con el hecho de que la mayor parte de los materiales cerámicos se encuentran quemados, nos indica que la destrucción del habitáculo debió producirse por causa de un incendio, de ahí la desaparición de la estructura de madera que sujetaba la cubierta.

El habitáculo presenta un acceso de 90 cms. de ancho abierto en el centro del muro suroeste (véase foto 2).

Este sector presenta dos elementos de muy difícil interpretación: nos referimos al encanchado que se localiza junto al muro NO y al pequeño sector sito junto a la zona central del muro SE. Por lo que respecta al primer elemento, el encanchado, no es posible considerarlo como restos de un pavimento que





Fuente de S. Pedro. Villaluenga (Toledo).

ocupase el total de la superficie del habitáculo (foto 3); no sólo porque no se hayan encontrado otras lajas similares, sueltas, en el resto del nivel —que, recordemos, se encontraba sellado por el nivel del derrumbe de tejas— sino también porque, en atención a las piedras de menor tamaño que lo limitan, queda claro que su forma y extensión responden a una intencionalidad concreta. Lo que resulta verdaderamente difícil es determinar su funcionalidad; la escasez de materiales —ya cerámicos, vítreos, metálicos u óseos— de que hizo gala el nivel en que se encuentra impide un acercamiento desde este ángulo y el encanchado, en sí mismo, no ofrece pista alguna. En atención a la fuerte mancha de tierra quemada y ceniza que se localizó sobre el mismo cabría considerarlo como solera de hogar, pero debe tenerse en cuenta que también aparecen manchas semejantes en otros puntos del habitáculo.

En realidad, la planta del encanchado es en todo semejante a la de un horno <sup>4</sup>, función que, además, podría explicar la existencia del nivel de cenizas y tierra quemada como producto de los residuos de su combustión; pero plantea dos dificultades que creemos importantes: de un lado, debe recordarse que el habitáculo se encontraba techado y cerrado en sus cuatro

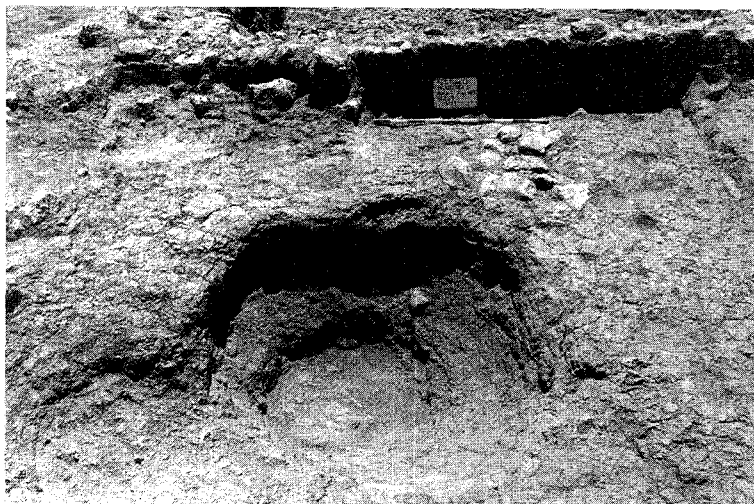
---

<sup>4</sup> Véase, por ejemplo, la planta del horno hallada en el sector 5 n.º 2 de la ciudad de Vascos (Izquierdo 1983, págs. 319-321).

laterales (a excepción de la puerta abierta en el muro suroeste), y que dicho cierre entorpecería la necesaria ventilación y salida de los humos provocados por el horno; de otro, el sector que constituiría la boca del horno se encuentra adosada a la pared. Con todo, carecemos de una explicación razonable para el conjunto y consideramos que no puede deestimarse ninguna hipótesis.

El otro elemento de difícil interpretación es un pequeño sector, de forma aproximadamente semicircular, que se localiza junto al muro SE y en su zona central. Como ya apuntamos en las líneas precedentes, cuando el nivel 4 había dejado paso a la greda, a la tierra natural, en el resto del habitáculo, sobre este sector se halló una pequeña acumulación de tejas, presumiblemente intencionada; dicha acumulación tapaba una oquedad colmatada por cenizas (en su parte superior) y tierra marrón muy oscura, suelta (en su parte inferior). Lo interpretamos como un pequeño silo. Otro tanto cabe decir del conjunto de hoyos de diferente tamaño, forma circular y perfil de cono truncado localizados en el sector Norte (foto 4). En este caso su identificación como silos parece venir avalada —además de por su forma— por la presencia de piedras en su fondo, piedras que debieron servir para aislar de la humedad; con todo, no descartamos que fuesen utilizados, finalmente, como simples basureros.

El sector Norte está delimitado al SO por el muro NE del sector Centro; del muro que lo cerraba por el NO (que, por su orientación parece ser la



*Fuente de S. Pedro. Villaluenga (Toledo).*

prolongación del mismo muro del sector Centro) apenas queda más que un pequeño vestigio de 60 cms. de longitud, que se pierde hacia el interior de la pared noreste de la cuadrícula. Entre el muro del sector Centro y el vestigio citado se conservan una serie de piedras alineadas en la misma dirección que pueden interpretarse como restos de la base de la parte perdida del mismo muro; con todo, debe señalarse que existen ciertos detalles que nos inducen a considerar que en este lienzo se abría un pequeño acceso pues, entre el vestigio y la alineación mencionados, se abre un espacio vacío dominado por la greda natural. El muro SE —compartido con el sector Noreste— se encuentra completamente arruinado y, como el que nos ocupa, se pierde en el interior de la pared de la cuadrícula. Otro tanto cabe decir del muro que cierra el sector Noreste por el SE.

Los muros de estos dos sectores (Norte y Noreste), presentan las mismas características constructivas que los del sector Centro.

## 4.2. *Materiales*

En conjunto, los materiales rescatados en todas las zonas son, además de fragmentarios, muy escasos.

### 4.2.1. *Cerámica*

#### *Cerámica decorada. Modalidades*

##### a) *Terra Sigillata Hispánica Tardía*

A pesar de que este tipo de cerámica es muy abundante en prospección superficial, en excavación apenas se han rescatado media docena de fragmentos, todos ellos en las zonas «D» y «C». En su mayor parte se trata de formas lisas y las únicas decoradas corresponden a un fragmento con incisiones horizontales (nivel 4 del sector Norte de la zona «C»; lámina X, n.º 12) y a un fragmento de fondo (procedente del nivel 2 de la zona D; lámina II, n.º 4) con motivos seriados de pequeños elementos de perfil almendrado afines a los que López Rodríguez incluye en el tipo 2A1-69; según el citado autor estos motivos son muy raros y se realizaron preferentemente a molde, aunque también se conocen casos en que, como en el nuestro, son estampados <sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> LÓPEZ RODRÍGUEZ 1985, págs. 61 (fig. 11) y 62.

Entre los fragmentos recogidos en prospección superficial se encuentran temas decorativos diversos:

— Decoración babilónica o de ruedecilla. Conforman el único motivo decorativo no realizado a molde.

— Pequeñas líneas ondulantes verticales seriadas (Tipo 2A1-61 de López Rodríguez <sup>6</sup>).

— Series de ángulos y medias lunas. Ordenados en diversas posiciones, podemos encontrarlos asociados a círculos dobles y formando temas en que alternan las series en horizontal con las series en vertical <sup>7</sup>.

— Círculos dobles complementados con puntos simples <sup>8</sup>.

— Motivo radiado incluido en un círculo y asociado a un motivo de espiga vertical <sup>9</sup>.

— Tema de cestería seriado <sup>10</sup>.

— Roseta de pétalos redondeados sin orificio central <sup>11</sup>.

— Círculos concéntricos con series de ángulos en su interior <sup>12</sup>.

#### b) *Incisa*

Este tipo de decoración, que únicamente se encuentra en la zona «C» y siempre sobre vasijas realizadas en pastas blanquecinas y anaranjadas, se reduce a la incisión (generalmente muy profunda) de líneas horizontales y ondulantes, únicas o agrupadas en bandas paralelas (láminas V, n.ºs 9, 10 y 11; lámina VIII, n.º I; X, n.ºs 8 y 9; XII, n.ºs 4, 5 y 6). En algunos casos las incisiones complementan la decoración de una vasija engobada.

La decoración de estrías y líneas incisas es característica de la cerámica común romana de los siglos III-V d. C. de la zona occidental del Imperio romano <sup>13</sup>.

<sup>6</sup> LÓPEZ RODRÍGUEZ 1985, págs. 61, fig. 11.

<sup>7</sup> Tipos 2A1-1 y 2 y 3A-1 y 2 de LÓPEZ RODRÍGUEZ (1985, págs. 58-59 y 68-69, figs. 9 y 16).

<sup>8</sup> Tipo 3A-12 de LÓPEZ RODRÍGUEZ (1985, pág. 70, fig. 17).

<sup>9</sup> Tipo 3B-23 y 5A-19 de LÓPEZ RODRÍGUEZ (1985, págs. 71-72 y 81-82, figs. 18 y 25).

<sup>10</sup> Tipo 4-1 de LÓPEZ RODRÍGUEZ (1985, págs. 77 y 80, fig. 24).

<sup>11</sup> Tipo 3A de CARROBLES SANTOS y RODRÍGUEZ MONTERO (1988, pág. 32, fig. 8).

<sup>12</sup> Tipo 3A-5/1 de LÓPEZ RODRÍGUEZ (1985, pág. 69, fig. 16).

<sup>13</sup> Vegas 1983, pág. 37.

c) *Pintada*

Los únicos tres fragmentos que conforman este apartado proceden de la zona «A-B» y se localizaron en los niveles 1, 2 y 3; en todos los casos se realizaron sobre vasijas de pastas anaranjadas (lámina III, n.º 9 y 10 y IV, n.º 1). La pintura, que en ningún caso cubre la totalidad de la superficie de la pieza, es siempre de color rojo vinoso-granate y forma bien motivos ondulantes (¿vegetales?) bien pinceladas gruesas y largas, típicas de las vasijas de época musulmana con decoración de almagra.

d) *Engobada*

La decena de fragmentos que integran este apartado fue localizada en la zona «C», especialmente en los niveles 3 y 4 de sus distintos sectores.

Salvo en dos casos en que se asocian a un fragmento de borde y a una «ficha» (lámina II, n.º 1) respectivamente, el resto de los fragmentos corresponden a otros tantos atípicos. El engobe, que por lo general se localiza en la cara exterior, presenta dos tonalidades mayoritarias: marrón grisáceo oscuro, el más abundante, y marrón rojizo.

*Formas cerámicas identificadas*

Los fragmentos de T.S.H.T localizados en prospección superficial corresponden, en su mayoría, a piezas de la forma 37 Dragendorf en sus diversas variantes, forma que parece ser característica de las piezas tardías realizadas a molde.

A ese mismo tipo pertenece uno de los dos bordes localizados en excavación (el procedente del nivel 1 de la zona D) que puede identificarse con la variante 37t B de Palol<sup>14</sup>; corresponde a piezas con reborde en la boca y tendencia a la verticalidad (lámina II, n.º 3). El otro borde, procedente del nivel superficial de la zona C, correspondería a la forma 36 de Dragendorf (lámina XI, n.º 4). El fondo decorado al que aludimos en las líneas precedentes, podría identificarse —aunque este extremo no puede ser confirmado— con la forma de la base Dragendorf 37, pues esta forma presenta un tipo de decoración muy similar.

---

<sup>14</sup> PALOL Y CORTÉS 1974, págs. 139-142.

Entre los diversos fragmentos de cerámica común pueden identificarse las siguientes formas:

— *Ollas*. Los fragmentos localizados nos remiten a dos tipos fundamentales.

a) El primero de ellos coincide con el Tipo 1 u ollas con borde vuelto hacia afuera identificado por M. Vegas <sup>15</sup>. Su cuerpo suele ser piriforme y su base plana, por lo general se realizaron en alfares locales, de ahí que sus pastas sean variadas; su superficie está muy poco cuidada y suele presentar marcas de contacto con el fuego (lámina XIV, n.º 5).

b) El segundo tipo se distingue del precedente por presentar su borde decorado con suaves baquetones al exterior divididos por una estría muy marcada; pueden presentar una o dos asas y un rebaje al interior para asiento de la tapadera. R. A. Nueces y M.ª P. Saenz consideran que esta forma corresponde a jarras destinadas al almacenaje de líquidos (aceites etc.) <sup>16</sup>; por nuestra parte, y habida cuenta que algunos de los ejemplares localizados en la excavación presentan marcas de fuego, consideramos que estas vasijas pudieron utilizarse igualmente en calidad de ollas, como piezas de cocina (láminas VII, n.º 1; IX, n.º 3; X, n.º 3 y XIV, n.º 6).

La inmensa mayoría de los fragmentos proceden de la zona «C» en sus distintos sectores y de los niveles inferiores al derrumbe de tejas. Se fabricaron en pastas oscuras, fundamentalmente de color marrón.

— *Cuencos*. Presentan tamaños y tipologías diversas. Del sector Centro de la zona «C» procede el único cuenco carenado identificable que, por sus características, podría corresponder al tipo 9 reconocido por Vegas <sup>17</sup>. Bien es cierto que, el ejemplar que nos ocupa, presenta la carena muy marcada y situada a media altura y no en la zona alta, pero sus restantes rasgos (tamaño, borde en bastoncillo...) aconsejan tal identificación (lámina XIV, n.º 7). Realizada en pasta anaranjada, corresponde a un tipo de piezas destinadas al uso de mesa que alcanzaron su máximo desarrollo en momentos tardíos.

— *Jarras*. Estas piezas presentan tipologías muy diversas, variedad que no es ajena al hecho de que se trate de piezas de fabricación local. Sus bocas, de tamaño muy diverso, presentan bordes exvasados que por lo común se encuentran moldurados —con una o dos molduras—. Sus

<sup>15</sup> Vegas 1973, págs. 11-14.

<sup>16</sup> Nueces y Saenz 1989, pág. 186.

<sup>17</sup> Vegas 1983, págs. 35-37.

cuellos son de longitud variable y de ellos, o de los bordes, arrancan las asas de la vasija. Se trata de piezas de cocina y mesa (láminas III, n.<sup>os</sup> 4, 5 y 7; IX, n.<sup>os</sup> 5 y 6; X, n.<sup>o</sup> 5 y XIV, n.<sup>o</sup> 4).

— *Vasijas de borde vuelto*. Se trata de piezas de gran tamaño y paredes gruesas realizadas en pastas anaranjadas muy poco cuidadas. Sus bordes son de tipologías muy diversas, aunque predominan los bordes engrosados al exterior y ligeramente caídos (láminas V, n.<sup>o</sup> 7 y 8; VII, n.<sup>o</sup> 2 y X, n.<sup>o</sup> 10). Su funcionalidad, determinada por su tamaño, nos remite a vasijas utilizadas bien como piezas de almacenamiento de víveres bien como piezas utilizadas como barreños para lavar, teñir etc. Su cronología es muy amplia, extendiéndose desde el siglo I d. C. hasta la época tardía.

Dentro del mismo grupo, pero diferenciado de las piezas precedentes por su escasa profundidad, se integra una que puede considerarse ya como tapadera de alguna vasija de almacenaje (pieza que, sin embargo, está poco representada en época tardía) bien como plato o fuente destinada al mismo fin. Se ha considerado también la posibilidad de que se trate de un mortero pero su forma, muy abierta, desaconseja tal identificación (lámina V, n.<sup>o</sup> 6).

— *Tejos*. Se caracterizan por estar realizados en fragmentos de cerámicas fracturadas y por presentar una forma más o menos circular. Su finalidad viene siendo discutida y se interpretan bien como piezas relacionadas con la actividad textil<sup>18</sup>, bien como fichas de juego, de cómputo e, incluso, como tapaderas<sup>19</sup> (lámina II, n.<sup>os</sup> 1 y 2).

No contamos con los datos suficientes como para inclinarnos por ninguna de las opciones presentadas sin embargo, no debe olvidarse que en la misma zona (zona «C») en que se hallaron los tejos se localizó también una pesa de telar.

— *Pesa de telar*. Procede, como ya hemos apuntado de la zona «C» (sector Centro, nivel 2). Realizada en pasta anaranjada, muy poco cuidada, es de forma aproximadamente cuadrangular y de grandes dimensiones, presentando dos orificios destinados a su incardinación en el telar (lámina XV, n.<sup>o</sup> 1).

— *Otros*. Integran este apartado diversos fragmentos realizados en barro cocido anaranjado, que debieron pertenecer a una especie de discos circulares de diámetro variable (oscila entre los 20 y 45 cms.). Una de sus caras

---

<sup>18</sup> BLASCO y ALONSO 1985, págs. 123-124.

<sup>19</sup> CASTRO CURIEL 1978, págs. 173-197.

(la externa) se encuentra alisada, la otra (la interna) presenta su superficie muy poco cuidada, rugosa y con abundante desgrasante mineral (lámina XV, n.º 2). Aunque desconocemos si existen paralelos que puedan arrojar alguna luz al respecto, consideramos que debieron utilizarse como tapaderas de los distintos recipientes dedicados al almacenaje de provisiones.

Contamos, asimismo, con un pequeño fragmento de características similares que, sin embargo, no presenta forma de círculo sino de paralelepípedo.

#### 4.2.2. *Hueso trabajado*

Los hallazgos se reducen a una de las cachas que adornaban el mango de un cuchillo o navaja. De forma rectangular y sección en forma de medio óvalo, presenta en el centro un orificio destinado al remache para su empuñadura. Está decorado con estrías horizontales que se agrupan, en parejas y tríos, en cuatro bandas paralelas (lámina XVI, n.º 5).

#### 4.2.3. *Sílex*

Las piezas de sílex trabajado son relativamente abundantes en todas las zonas, sectores y niveles de la excavación. Entre ellas encontramos numerosas lascas retocadas, de pequeño tamaño, dos punzones y dos láminas que presentan retoque bifacial en uno de sus lados (láminas XVI; n.ºs 1-4 y XVII).

Debe destacarse que el sílex —tanto trabajado, como sin trabajar— es abundantísimo en toda la superficie del terreno en que se enclava el yacimiento.

#### 4.2.4. *Metal*

Este material es muy escaso y únicamente se ha detectado en el nivel 1 del sector Centro de la zona «C». Los hallazgos se reducen a una aguja de hierro de sección circular y a una hoja de cuchillo, también de hierro (lámina XVI, n.ºs 6 y 7).

### 4.3. *Funcionalidad, cronología y contexto*

Las estructuras y los materiales, tanto los localizados en prospección superficial como en excavación, nos remiten a la existencia de un lugar de



habitación, un poblado de cierta entidad del que sólo hemos excavado un pequeño sector.

Estos extremos sólo pueden confirmarse mediante la realización de excavaciones arqueológicas en extensión, sin embargo, creemos que contamos con datos suficientes como para apoyar tales hipótesis:

— La detección de numerosos molinos circulares de mano, las características de la cerámica (mayoritariamente domésticas), la presencia de pesas de telar y la baja calidad de las estructuras son algunos de los factores que, junto con la ausencia de evidencias tan características como restos de pavimentación musivaria, elementos de ornamentación y empleo de materiales nobles, parecen descartar la existencia de una villa de recreo. De tratarse de una villa debe convenirse que habría de identificarse con una de explotación agrícola.

— Por otra parte, la dispersión que en superficie muestran los hallazgos y las noticias referentes a la existencia de estructuras en el subsuelo en una extensión de terreno considerable (noticias aportadas por el tractorista que se ocupa de la labor de los terrenos), parecen indicarnos que nos encontramos ante un pequeño núcleo de habitación.

Desde el punto de vista cronológico, la excavación arqueológica nos ha puesto en contacto con la existencia de un núcleo habitado en época tardorromana, núcleo al que pertenecerían las estructuras de habitación y los materiales (cerámica común y *Terra Sigillata Hispánica* Tardía) hallados en los niveles arqueológicos no alterados por la realización de las labores agrícolas y sellados por el nivel de derrumbe de tejas.

Sin embargo, de los materiales rescatados en los niveles superiores de la excavación (los que se encontraban sobre el nivel de derrumbe de tejas) se deduce claramente que el lugar se mantuvo ocupado en época medieval: la mayor parte de la cerámica, como los fragmentos contemplados en el apartado dedicado a la decoración con pintura, las vasijas con acanaladuras y algunos fragmentos de cuello, nos remiten al período hispanomusulmán, califal y taifa (láminas III, n.º 9 y 10, IV, n.º 1; lámina VIII, n.º 5 y 6; lámina VIII n.º 4 y XII, n.º 8); otro tanto puede deducirse del estudio de los materiales localizados en superficie. Con todo, es muy posible que su vida se prolongase hasta los albores de la Edad Moderna, pues así parecen indicarlo las diferentes fuentes escritas que hacen referencia a los términos municipales de Cobeja y Villaluenga.

Efectivamente, las fuentes que poseemos para el estudio de la arqueología de la provincia de Toledo recogen la existencia de un despoblado que bien podría identificarse con este yacimiento.

Así, en los interrogatorios realizados en 1575 por orden de Felipe II en los diversos municipios hispanos se incluye, con el n.º 56, una pregunta relativa a «... los sitios de los pueblos y lugares despoblados que hubiese en la tierra, y el nombre que tuvieron, y la causa porque se despoblaron». Pues bien, el Ayuntamiento de Cobeja de la Sagra respondió que «... a medio cuarto de legua de este pueblo está una ermita, que está en jurisdicción de Toledo, y que se dice *Adamuz*, que solía ser poblado, y que oyeron decir que se despobló por pestilencia, y que el término de esta despoblación, que alinda con las paredes de este lugar, y esta ermita es anexa a la iglesia de este pueblo, y que el término oyeron decir que solía gozar los pastos de este pueblo, y que *ahora lo goza Villaluenga...*»<sup>20</sup>.

Este despoblado es mencionado nuevamente en un documento del siglo XVIII (1782) en relación con el término municipal de Villaluenga: «...Cuarto de legua hacia oriente un pequeño pueblo llamado *Agamuz* en el siglo pasado se despobló enteramente y sólo se registran vestigios de su Yglesia que fue dedicada al apóstol San Pedro»<sup>21</sup>. De su existencia podemos seguir la pista documental hasta el siglo XIX, cuando P. Madoz lo incluye en los capítulos dedicados tanto a Cobeja (Cobeja de la Sagra) como a Villaluenga de la Sagra; en la voz «Cobeja» anota que «... en 1667 hubo un pueblo llamado *Adamuz de Cobeja* por ser su anejo, cuyo terreno despoblado está hoy agregado a la jurisdicción de Villaluenga...»; en la voz Villaluenga el despoblado aparece mencionado como *San Pedro de Adamud*.

Como podemos observar, la única diferencia existente entre estos documentos estriba en la fecha relativa a la despoblación del lugar; creemos, sin embargo, que frente a las otras dos, debe aceptarse la propuesta por el interrogatorio de Felipe II, pues no en vano es el testimonio más antiguo de cuantos hemos cotejado. Así pues, y habida cuenta que incluso en el momento en que se realizó el interrogatorio (1575) el lugar formaba ya parte de la memoria colectiva («... oyeron decir...»), consideramos que su abandono debió producirse en el siglo XV, sin que nos sea ni lícito ni posible precisar más. El nombre del despoblado, que se recoge con leves variantes (*Adamuz-Agamuz*), es de clara raigambre árabe, dato éste que se aviene perfectamente al carácter de los materiales localizados en los niveles superiores a los que hemos aludido en las líneas precedentes. Finalmente, la

<sup>20</sup> Viñas y Paz, vol. I., págs. 317-318.

<sup>21</sup> Maroto Garrido 1991, pág. 159.

localización del despoblado también se ajusta a la situación de nuestro yacimiento: a oriente de Villaluenga y a un cuarto de legua de Cobeja. La identificación del yacimiento con el despoblado referido parece, a la luz de los datos expuestos, más que posible.

## BIBLIOGRAFÍA

- BALIL ILLANA, A. (1959): *La casa romana en España*. Extracto de Tesis Doctoral. Madrid.
- BELTRÁN LLORIS, M.: — 1978: *Cerámica romana. Tipología y clasificación*. Zaragoza. — 1990: *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza.
- BLASCO, C. y ALONSO, M. A. (1985): Cerro Redondo (Fuente el Saz del Jarama, Madrid). E.A.E. n.º 143.
- CARROBLES SANTOS, J. y RODRÍGUEZ MONTERO, S. (1988): *Memoria de las excavaciones de urgencia del solar del nuevo Mercado de Abastos (Polígono Industrial, Toledo)*. Introducción al estudio de la ciudad de Toledo en el siglo IV d. C. Toledo.
- CASTRO CUIEL, Z. (1978): «Piezas discoidales en yacimientos del NE. de Cataluña». *Cypsela* n.º 2.
- FUIDIO, F. (1934): *Carpetania romana*. Madrid.
- IZQUIERDO, R. (1983): «Ciudad hispano-musulmana de Vascos (Navalморalejo, Toledo)». *Noticiario Arqueológico Hispánico* n.º 16, págs. 289-380.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. (1985): *Terra Sigillata Hispánica Tardía*. Salamanca.
- MADOZ, P. (1987): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Castilla-La Mancha*. Ed. Ámbito, Valladolid (Edición facsimil).
- MAROTO GARRIDO, M. (1991): *Fuentes documentales para el estudio de la Arqueología en la provincia de Toledo*. Toledo.
- MAYET, F. (1984): *Les céramiques sigillées Hispaniques*. París.
- MEZQUIRIZ, M. A. (1961): *Terra Sigillata Hispánica*. Valencia.
- PALOL, P. y CORTES, J.: *La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia)*. Excavaciones de 1969 y 1970. En *Acta Arqueológica Hispánica* n.º 7; Madrid.
- REVUELTA TUBINO, M. (1980): «Los hallazgos de Pantoja en el Museo de Santa Cruz». *Toletum* n.º 10, págs. 9-48.
- VEGA JIMENO, M. DE LA: *El mundo romano en la provincia de Toledo*. Tesis Doctoral leída en 1992. Inédita.
- VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona.
- VIÑAS, C. y PAZ, R.: *Relaciones histórico-geográficas estadísticas hechas por iniciativa de Felipe II. Reino de Toledo*.

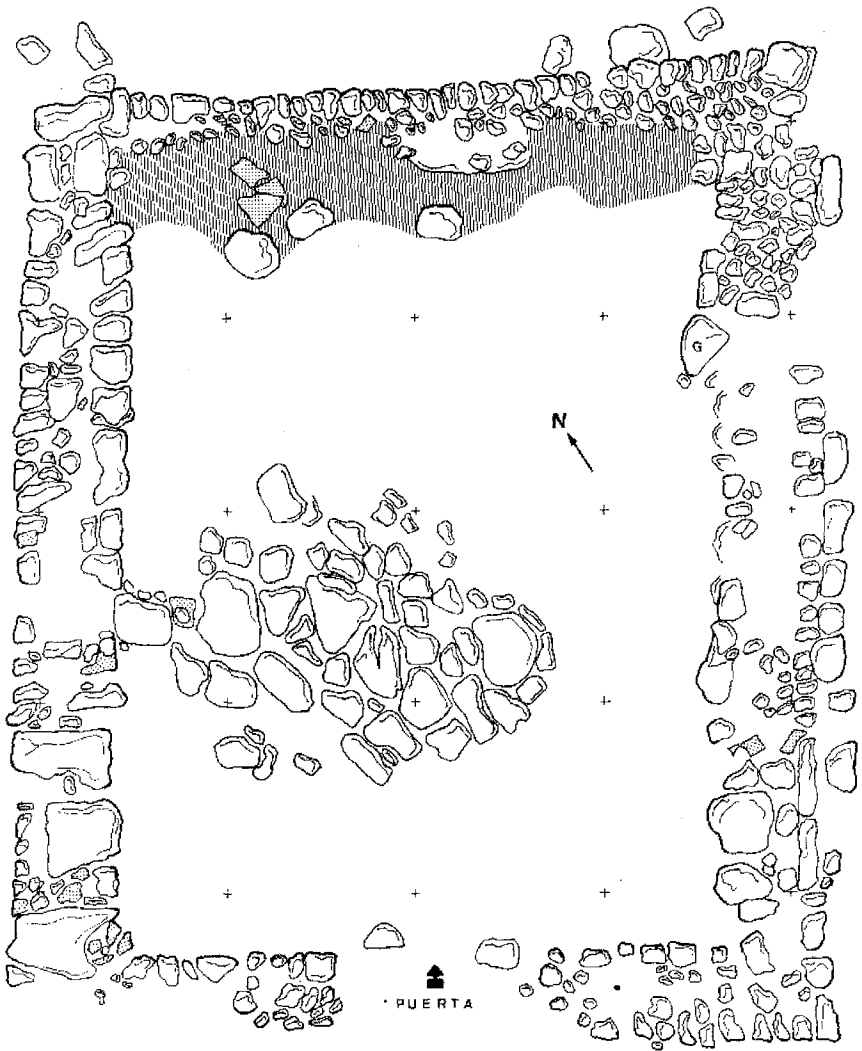


Lámina I. Planta del sector centro de la zona «C».

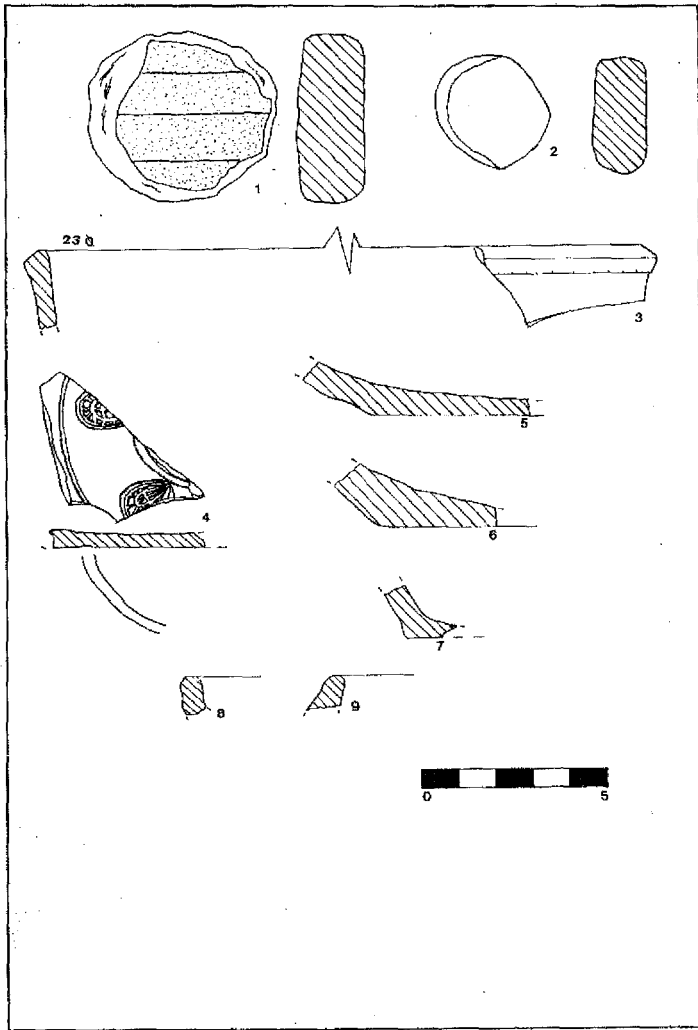


Lámina II. Zona «D». T.S.H.T. (n.ºs 3, 4); tejos (n.ºs 1-2).

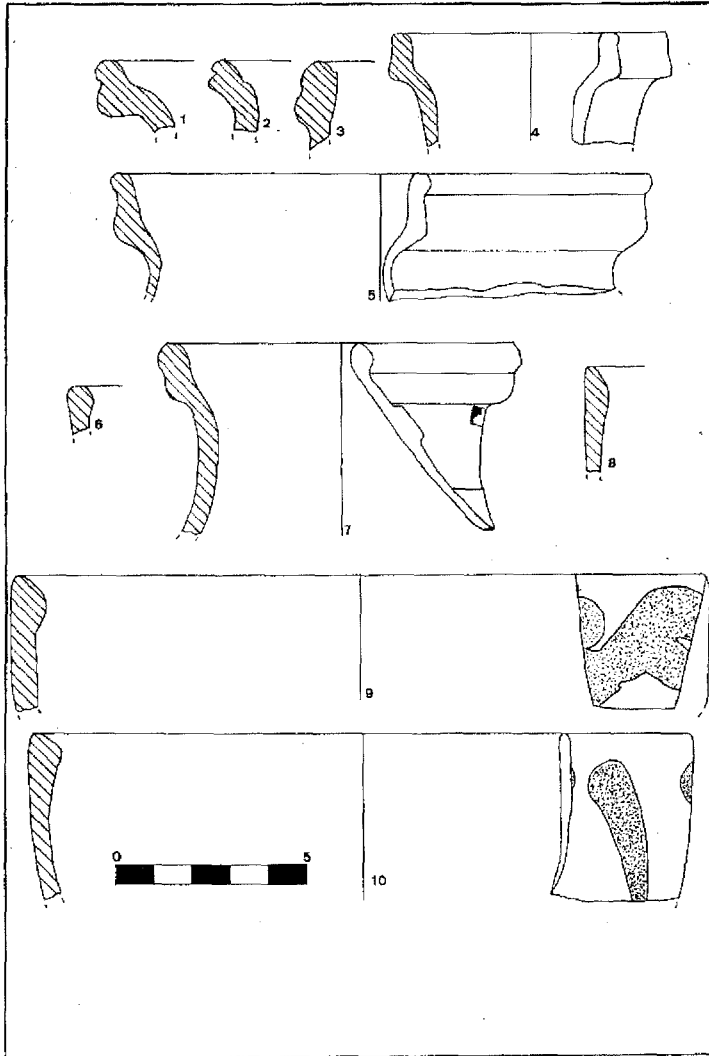


Lámina III. Zona «A». Materiales cerámicos. Cerámica hispano-musulmana (n.ºs 9 y 10).

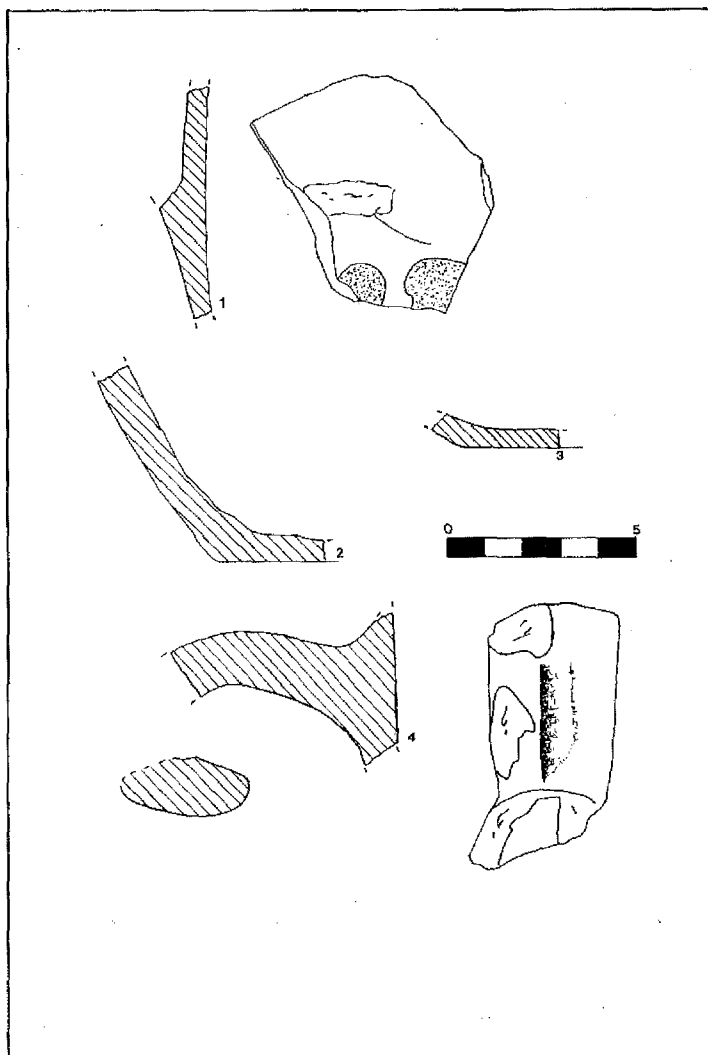


Lámina IV. Zona «A». Cerámica hispano-musulmana (n.º 1).

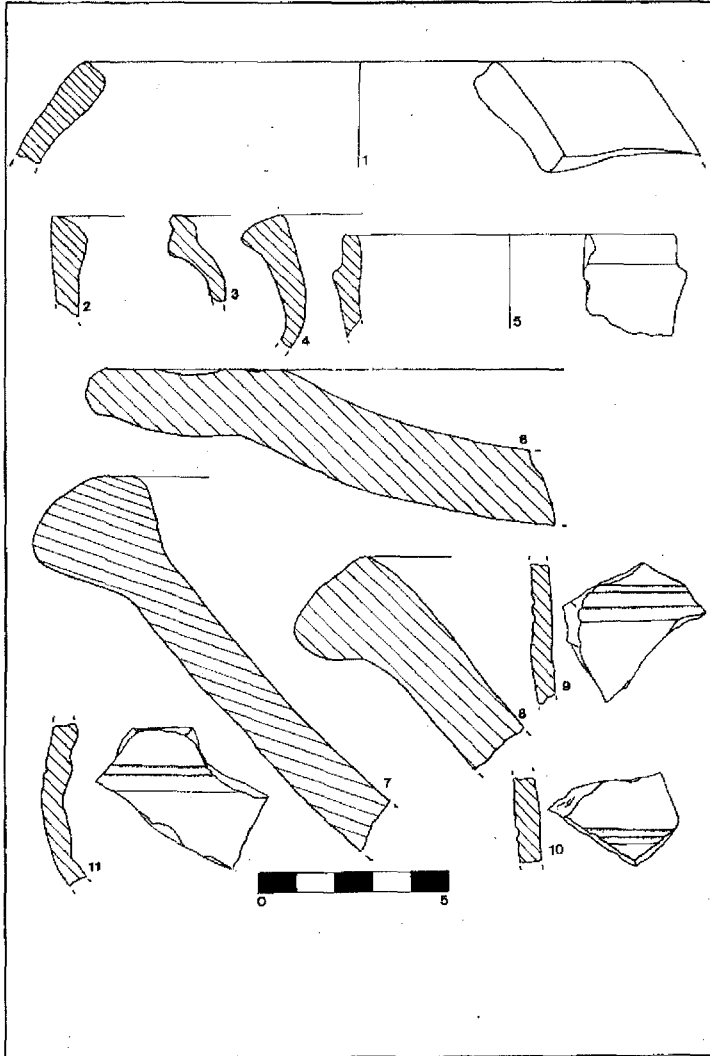


Lámina V. Zona «C», sector NE. Tapadera (n.º 6?).



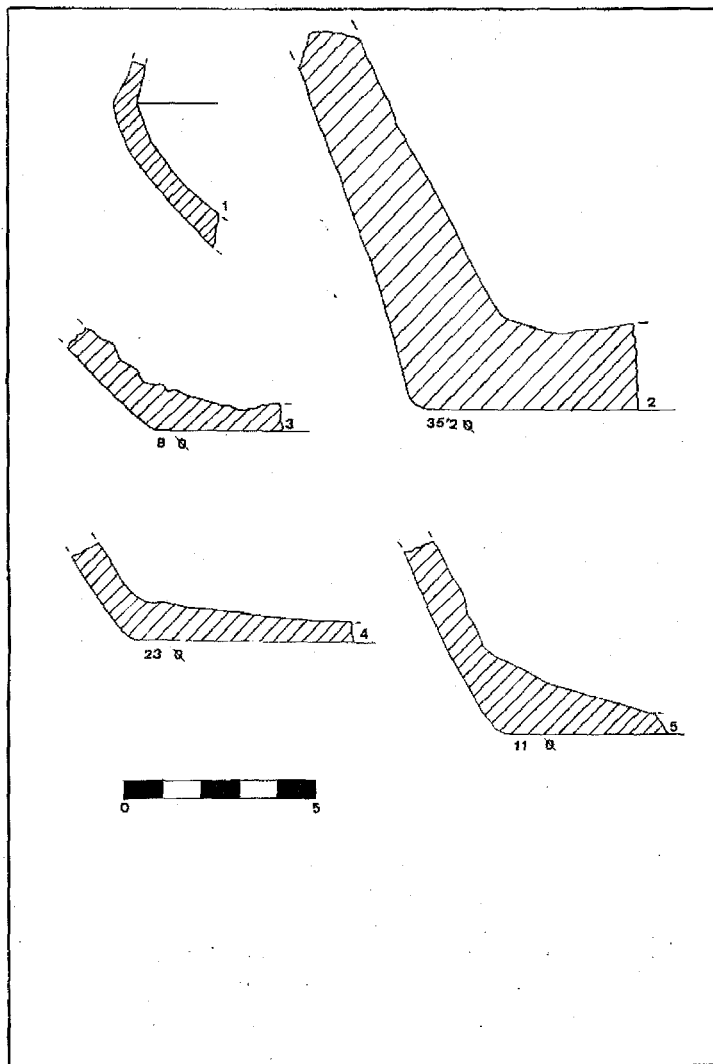


Lámina VI. Zona «C», sector NE.

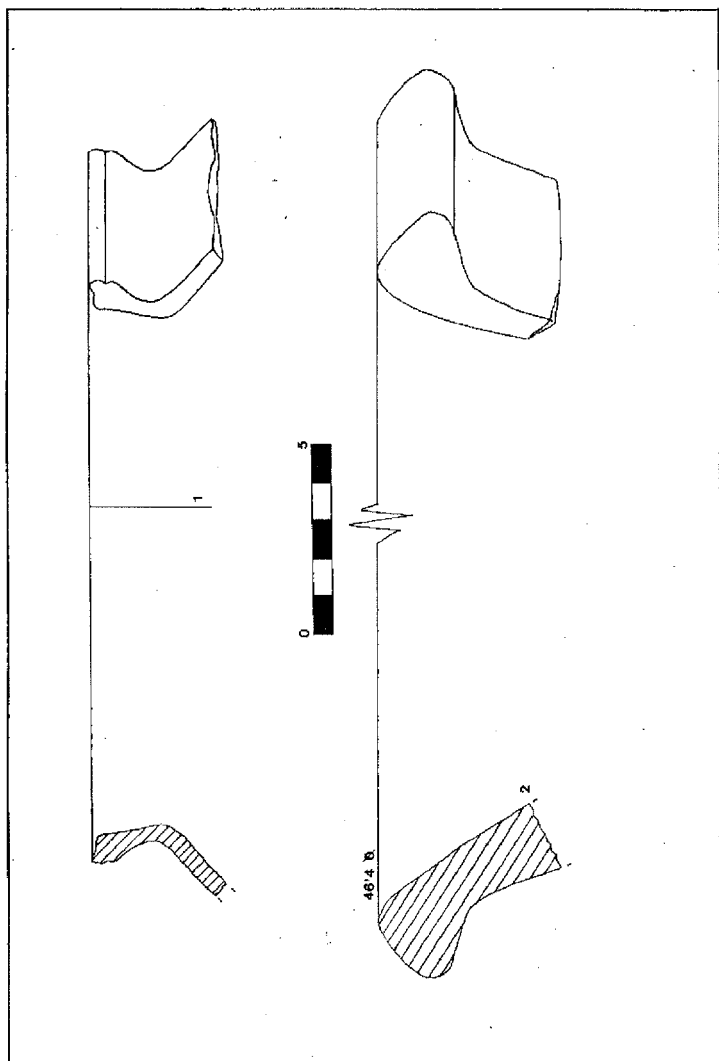


Lámina VII. Zona «C», sector N. Olla (n.º 1) y alcadafe (n.º 2).

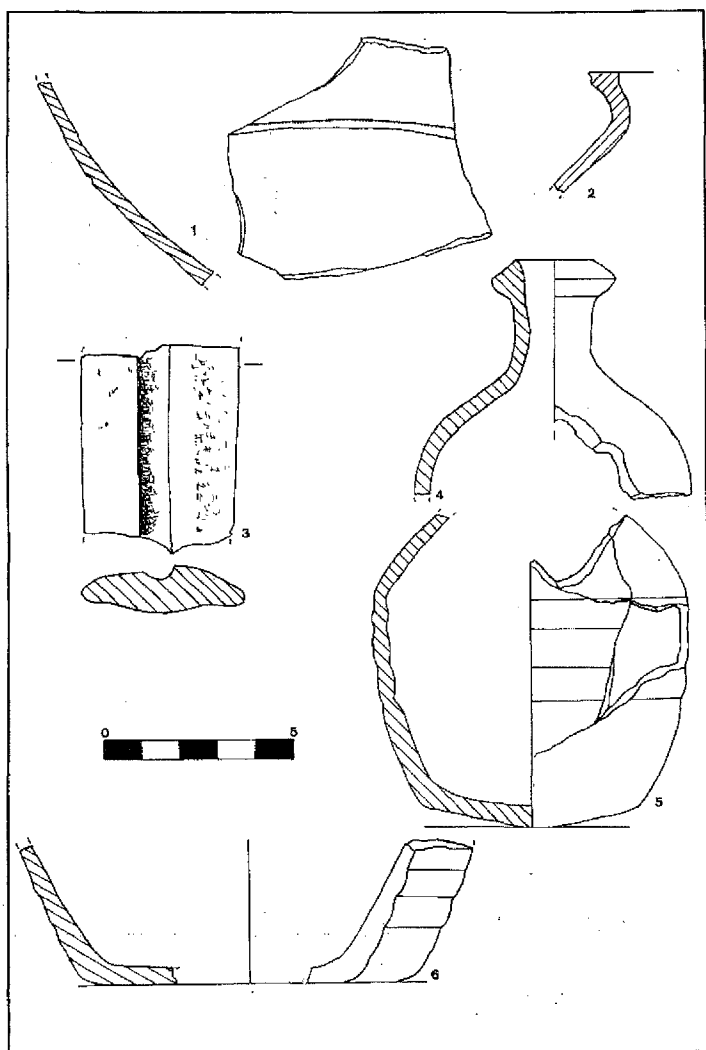


Lámina VIII. Zona «C», sector N. Botellas islámicas (n.ºs 2 y 4).

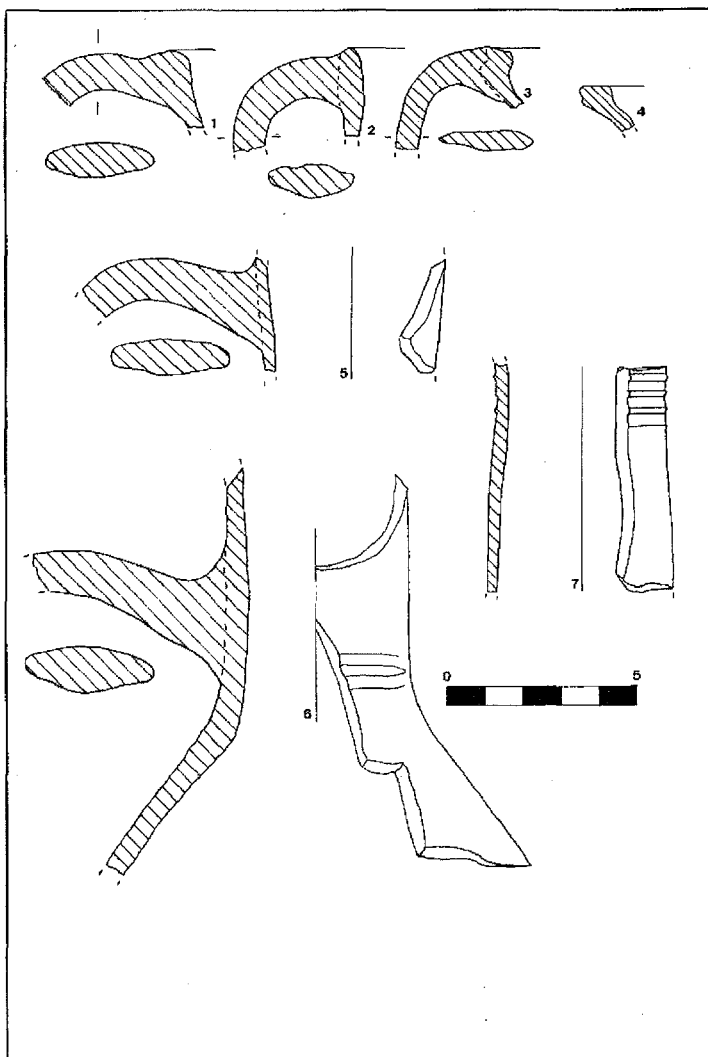


Lámina IX. Zona «C», sector N.

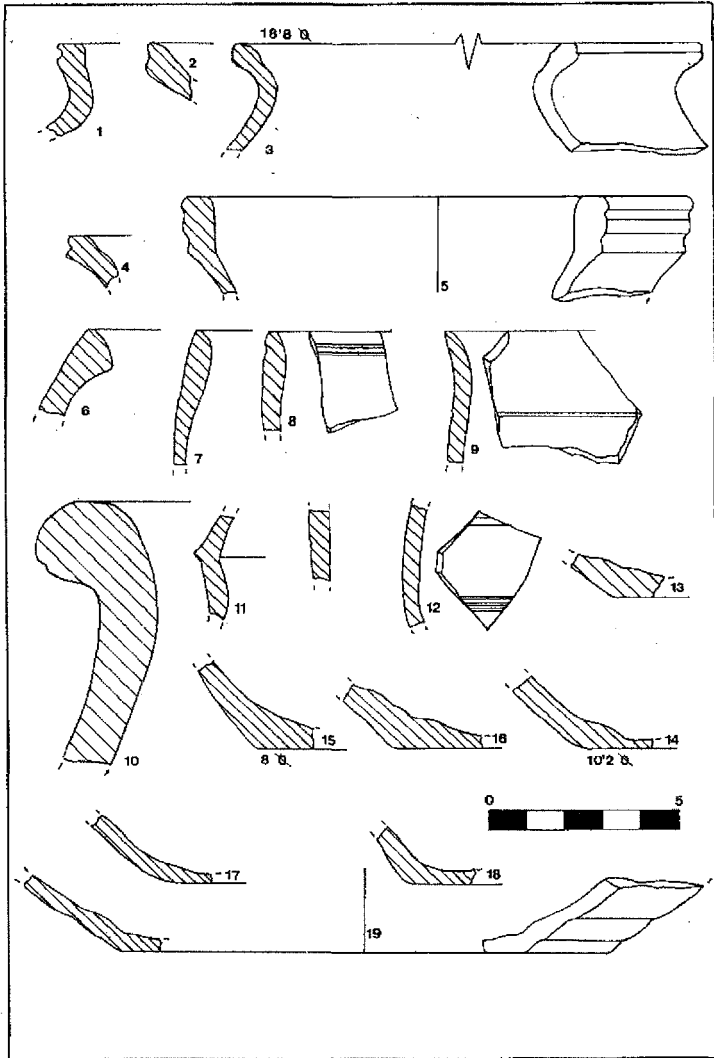


Lámina X. Zona «C», sector N. T.S.H.T. (n.º 12).

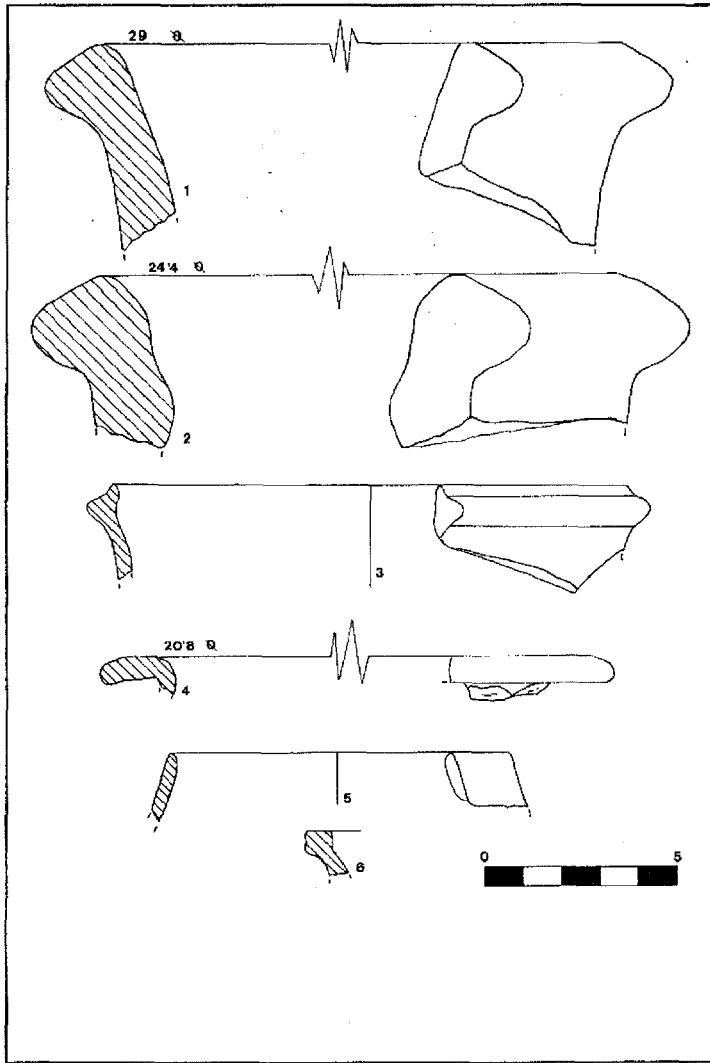


Lámina XI. Zona «C», sector N, nivel 1. T.S.H.T. (n.º 4).

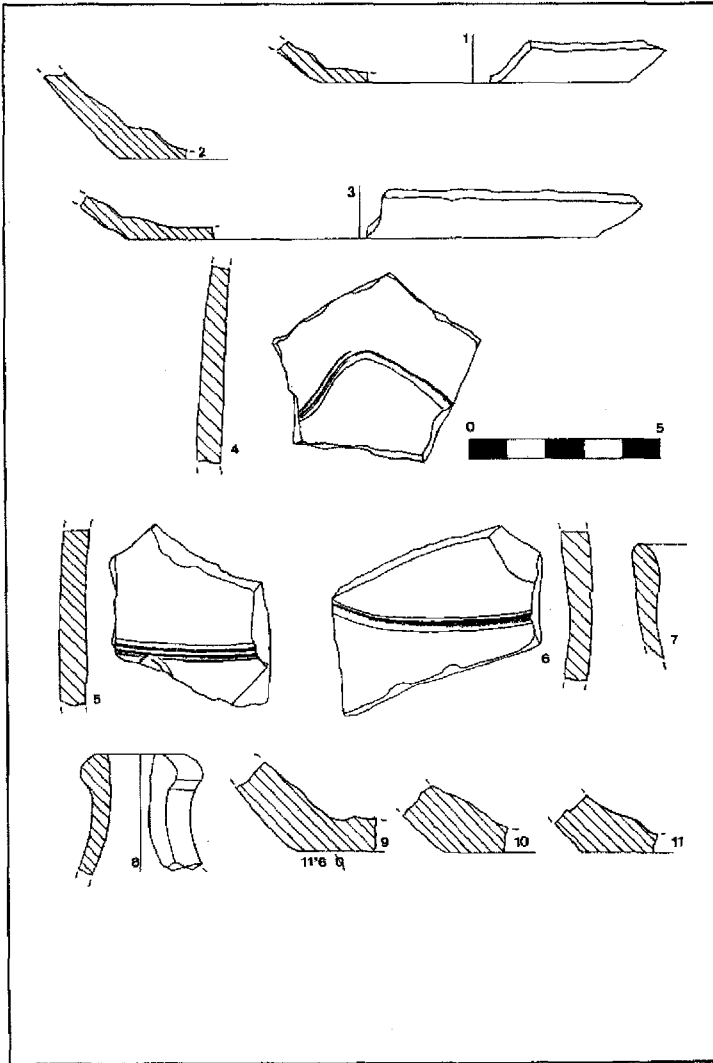


Lámina XII. Zona «C», sector N., nivel 1.

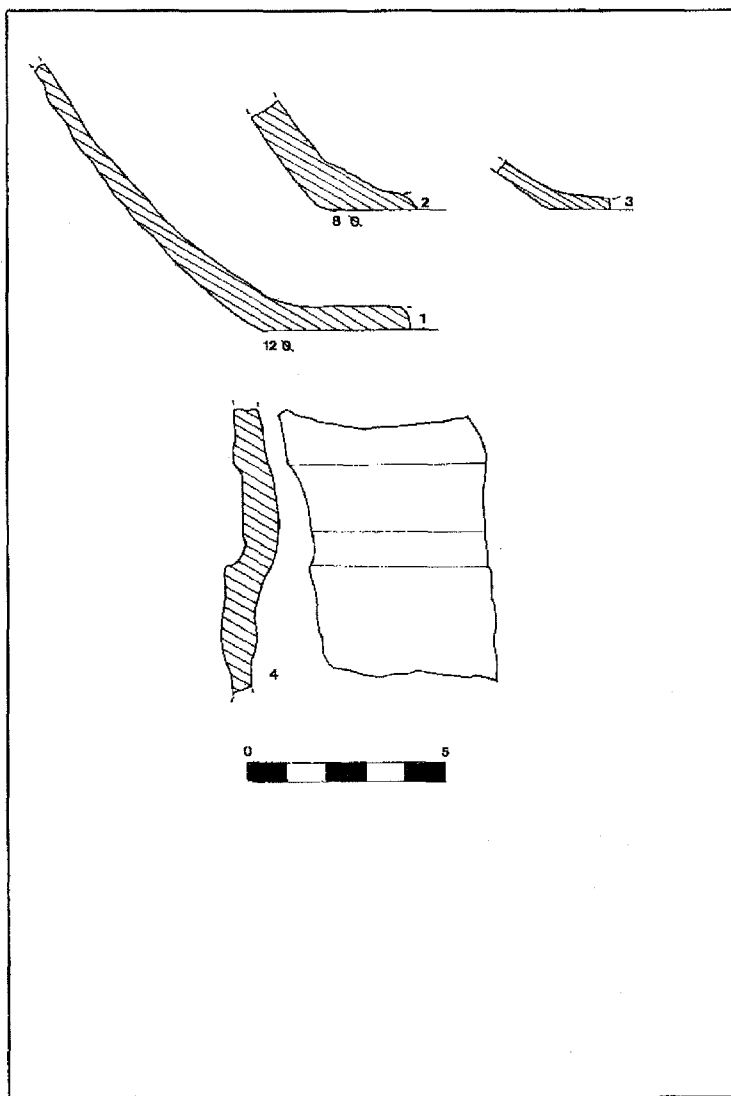


Lámina XIII. Zona «C», sector centro.



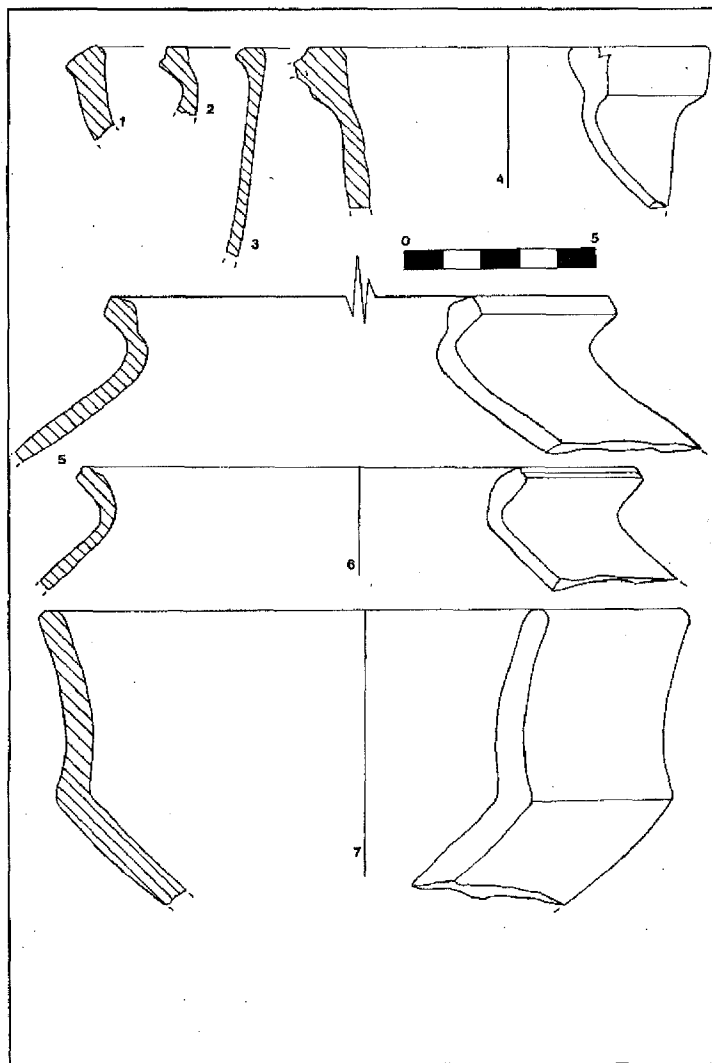


Lámina XIV. Zona «C», sector centro. Ollas (n.ºs 5 y 6) y cuenco carenado (n.º 7).

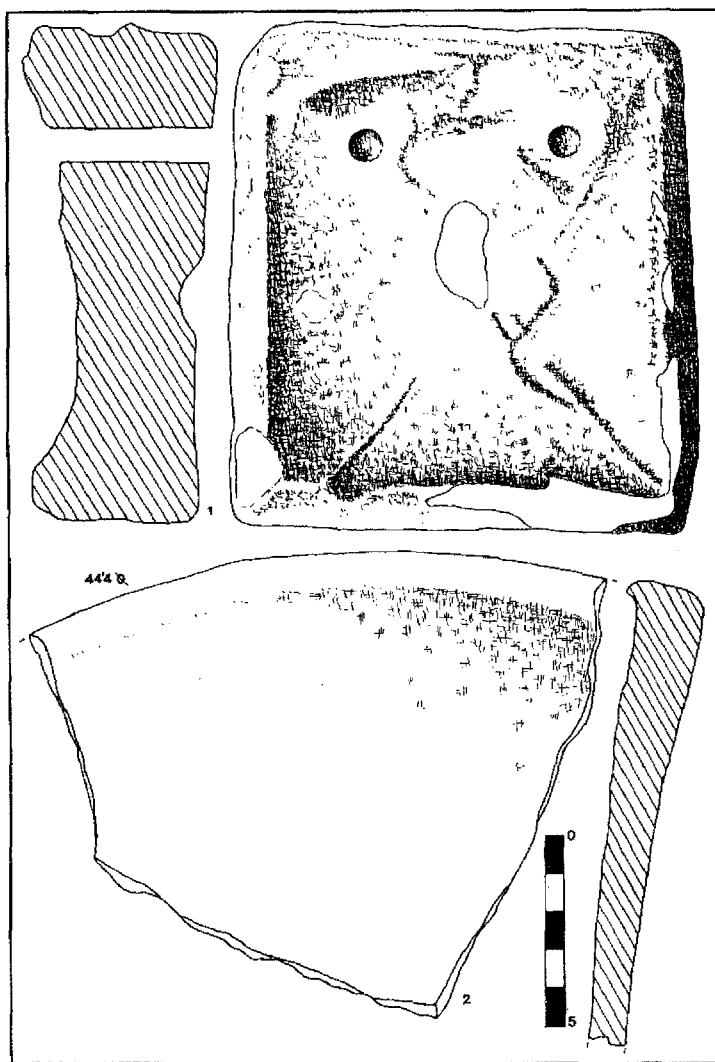


Lámina XV. Zona «C», sector centro. Pesa de telar (n.º 1), posible tapadera (n.º 2).

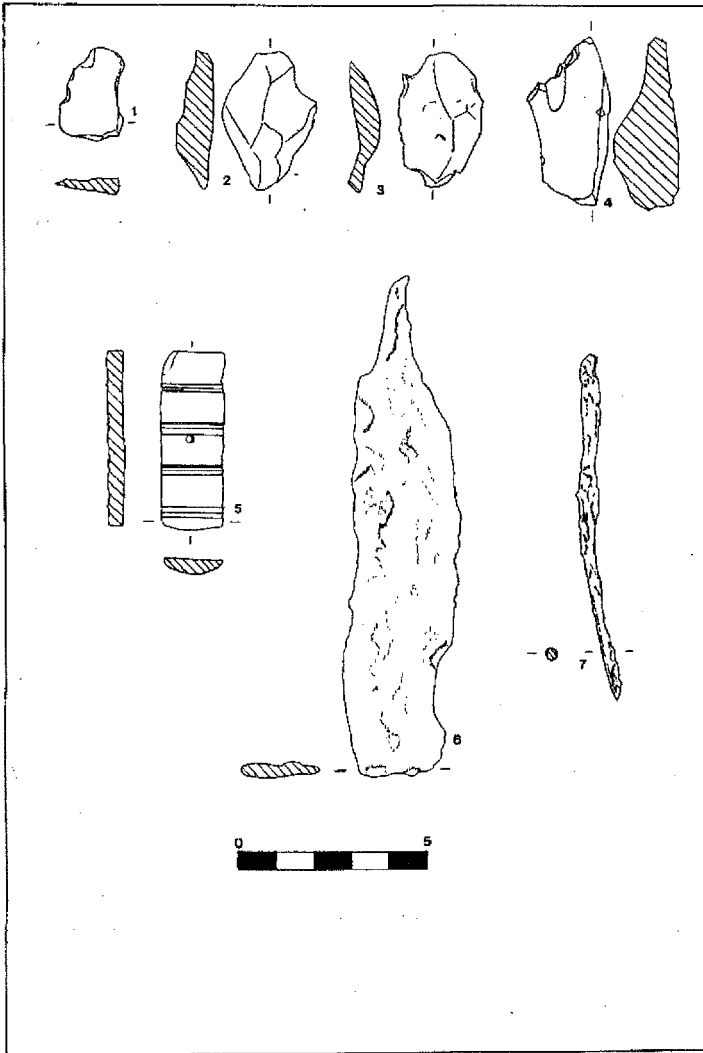


Lámina XVI. Material lítico (n.ºs 1-4), hueso trabajado (n.º 5), cuchillo de hierro (n.º 6), aguja de hierro (n.º 7).

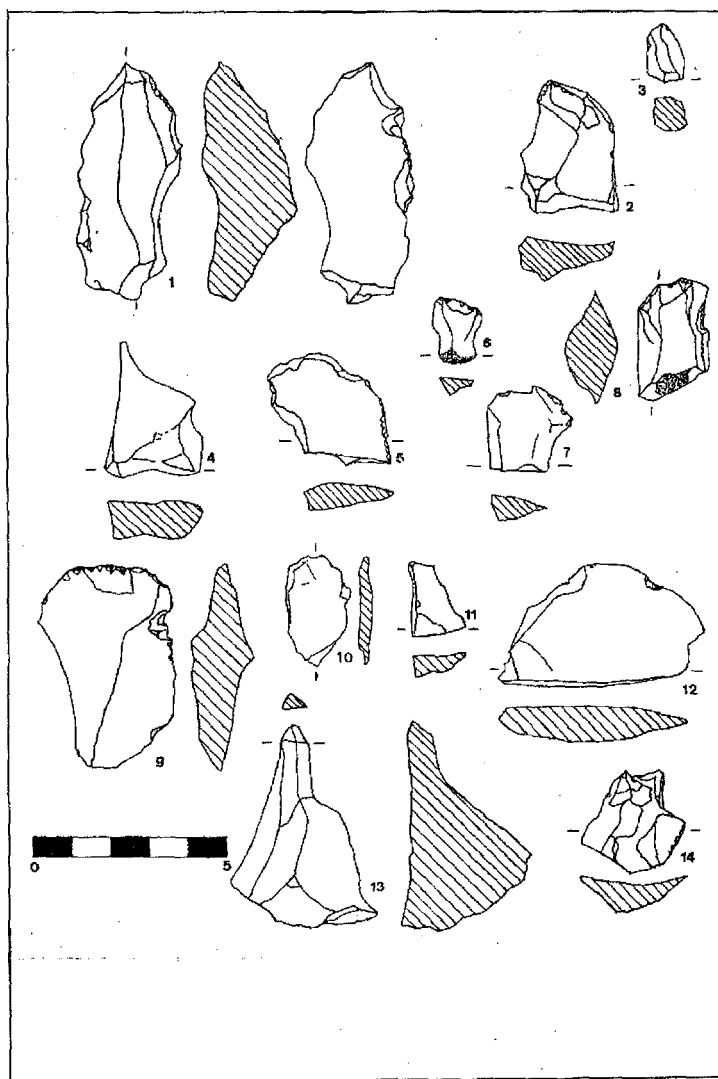


Lámina XVII. Material lítico: raspadores, perforadores y lascas retocadas.